



Algo sobre Pablo Neruda

-000177624-

A la ciudad de Temuco llegó el año 1910. En este año memorable a los seis años de edad, entré al Liceo, un vasto caserón con salas destaraladas. Desde su altura, en primavera, se divisaba el ondulado y delicioso río Cautín. Nos escapábamos de las clases para meter los pies en el agua fría.

Fui creciendo. Me comenzaron a interesar los libros. En las hazañas de Búffalo Bill, en los Viajes de Salgari, se fue extendiendo mi espíritu por las regiones del sueño. Los primeros amores, los purísimos, se desarrollaban en cartas enviadas a Blanka Wilson. Esta muchacha era la hija del herrero y uno de los machachos, perdido de amor por ella, me pidió que le escribiera sus cartas de amor. No recuerdo cómo serían estas cartas, pero tal vez fueron mis primeras obras literarias, pues, cierta vez, al encontrarme con la colegiala, ésta me preguntó si yo era el autor de las cartas que le llevaba su enamorado. No me atreví a renegar de mis obras y muy turbado le respondí que sí. Entonces me pasó un membrillo que, por supuesto no quise comer y guardé como un tesoro.

Desplazado así mi compañero en el corazón de la muchacha continué escribiéndole a ella interminables cartas de amor y recibiendo membrillos.

Mientras tanto, avanzaba en el mundo del conocimiento, en el desordenado río de los libros como un navegante solitario. Mi

avidez de lectura no descansaba ni de día ni de noche.

Por ese tiempo llegó a Temuco una señora alta, con vestidos muy largos y zapatos de taco bajo. Era la nueva directora del Liceo de Niñas. Venía de Magallanes. Se llamaba Gabriela Mistral.

Yo la miraba pasar por las calles de mi pueblo con sus ropones tálares y le tenía miedo. Pero, cuando me llevaron a visitarla, la encontré buenamozza. En su rostro tostado, sus dientes blanquísimos se mostraban en una sonrisa plena y generosa que iluminaba la habitación.

Yo era demasiado joven para ser su amigo, y demasiado tímido y ensimismado; la ví pocas veces. Gabriela me embarcó en esa seria y terrible visión de los novelistas rusos y que Tolstoi, Dostoievski, Chejov, entraron en mis más profundas predilecciones. Siguen acompañándome.

Su adolescencia transcurrió entre bosque espesos, copihues, interesándose siempre por avecillas, pájaros, insectos de toda clase. Recuerdo especialmente el coleóptero de coihue y de la luma. "Era un relámpago vestido de arco iris. El rojo y el violeta y el verde y el amarillo destilaban su caparazón".

Conservó siempre el olor a madera de los aserraderos. Siempre llevará por el mundo, en su cuerpo, en su ropa ese aroma, de aserradero, olor de tabla roja. Y es que su pecho, sus sentidos se impregnaron en su

infancia de árboles que caían.

Y junto a la madera, el agua que le da vida y la alimenta. Las grandes lluvias eran la música en el techo, en su casa de niño. Llovía meses enteros, años enteros. "La lluvia caía en hilos como largas agujas de vidrio".

Los libros, la madera, los bosques, el agua, la lluvia y el viento, los insectos y los pájaros, la naturaleza toda rodea y modela su vida y su carácter.

cruda para sus obras. Presidente del Ateneo Literario de Temuco y prosecretario de la Asociación de Estudiantes de Cautín, al obtener el primer premio en un concurso poético. En esa fecha prepara "Crepusculario".

El CENTRO DE CHILE Rengo
Pag. 13
4 de 10 - MARZO - 1990

Fragmento del Poema 15

Me gustas cuando callas porque estás como ausente, y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca. Parece que los ojos se te hubieran volado y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma emergen de la cosas, llena del alma mía Mariposa de sueño, te pareces a mi alma, y te pareces a la palabra melancolía.

Algo sobre Pablo Neruda [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre Pablo Neruda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile